

SESIÓN NECROLÓGICA EN HONOR
DEL ILMO. SR. DR. D. ANTONIO ARJONA CASTRO

INTERVENCIÓN DEL ILMO. SR. D. JOAQUÍN CRIADO COSTA EN LA SESIÓN NECROLÓGICA EN HONOR DEL ILMO. SR. DR. D. ANTONIO ARJONA CASTRO

JOAQUÍN CRIADO COSTA
Académico Numerario

La Real Academia de Córdoba tiene establecido en sus Estatutos celebrar una sesión necrológica en honor de cada Académico Numerario que fallece.

Es un acto de justicia, laudatorio y de agradecimiento por lo que el finado dio a la colectividad, a la comunidad científica y a la Corporación, que en el caso del Dr. Arjona fue mucho y bueno.

En mis palabras, con las que se cerrará esta sesión extraordinaria, pública y solemne, no me referiré a mi larga e intensa relación de amistad con el homenajeado, a lo que conmigo colaboró -eso sí, siempre a su manera-, a las largas charlas vespertinas en lugares céntricos de nuestra ciudad, ni a las muchas veces que atendí sus llamadas para asistir a sus actividades zuhereñas.

D. Antonio Arjona Castro había nacido en Priego de Córdoba el 29 de julio de 1938, pero muy pronto pasó a vivir a Zuheros, donde sus padres ejercían de Maestros Nacionales. Él siempre consideró a Zuheros como “su pueblo”.

Estudió el Bachillerato en el Instituto “Aguilar y Eslava” de Cabra y en el de Córdoba, de cuyo internado, el Real Colegio de la Asunción, guardó siempre gratos y alegres recuerdos, comentando con frecuencia las andanzas juveniles.

En la Facultad de Medicina de la Universidad Hispalense estudió Medicina y Cirugía, licenciándose en el año 1962.

Fue médico interno, durante dos años, en el Hospital Infantil anejo a la Escuela de Pediatría y Puericultura del Catedrático D. Manuel Suárez Perdiguero, obteniendo así el título de Especialista en Pediatría y Puericultura.

Los dos años siguientes los pasó en el municipio sevillano de Las Navas de la Concepción, ejerciendo como médico titular interino y preparando las oposiciones a

Pediatra de la Seguridad Social. Allí, en Las Navas de la Concepción, dejó muchos y muy buenos amigos, como todavía podemos comprobar.

Ganadas las oposiciones en 1966, obtuvo plaza en Córdoba por el buen número obtenido. Pronto alcanzó en nuestra ciudad fama de buen Pediatra, despertándose a la vez en él una larvada vocación por la Arqueología, la Historia y el Arabismo y en general por las Ciencias Humanísticas, lo que le llevó a asistir durante dos cursos a las clases de Árabe que D. Manuel Ocaña Jiménez impartía en la Facultad de Filosofía y Letras de nuestra Universidad.

Por su vinculación con Zuheros publicó en 1973 su primer libro: *Zuheros. Estudio geográfico e histórico de un municipio cordobés* y en 1993 vio la luz *Historia de la villa de Zuheros y de la cueva de los Murciélagos*.

En 1976, a propuesta de D. Juan Gómez Crespo, D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala y D. José Valverde Madrid, fue elegido Correspondiente de esta Real Academia, adscrito a la Sección de Ciencias Exactas, Físicas, Químicas y Naturales.

Ese mismo año participó en el I Congreso de Historia de Andalucía, en el que presentó la comunicación “Las coras de al-Andalus”.

Un año antes había sido nombrado miembro de número de la Sociedad Española de Médicos Escritores, en la que leyó el discurso “La Medicina arábigo-andaluza”, y de la Sociedad Española de Amigos de la Arqueología, en cuyo *Boletín* publicó sus primeros trabajos de Arqueología.

Obtuvo el grado de Doctor en 1978 en la Universidad de Sevilla. Su tesis, titulada “La Sanidad en Córdoba en el siglo XIX”, fue dirigida por el Prof. D. Juan Ramón Zaragoza Rubira, obtuvo la calificación de “Sobresaliente cum laude” y se publicó en 1979 por el Instituto de Historia de Andalucía.

En 1985 fue elegido Académico Numerario de la Real Academia cordobesa, adscrito a la misma Sección. Su discurso de ingreso, al que contestó en nombre de la Corporación D. Rafael Castejón, versó sobre “La Pediatría y la Puericultura en la Córdoba de siglo X”.

Durante dos cursos colaboró con la Universidad de Córdoba como profesor de la Unidad Docente de Historia de la Medicina.

Al mismo tiempo fue cofundador de la Sección de Pediatría Extrahospitalaria de Córdoba, miembro de la Sociedad de Pediatría de Andalucía Occidental y Extremadura y de la homónima de Andalucía Oriental, lo que lo llevó a pronunciar numerosas conferencias de la especialidad, a participar en mesas redondas, a publicar una ingente cantidad de artículos, algunos de los cuales recopiló en su libro *Educación para la salud*, publicado en 1983.

A partir de 1984 se vincula a los cursos de Alergología pediátrica del Profesor Miguel Cruz Hernández, el Dr. Muñoz López y la Dra. Martín Mateos en la Universidad de Barcelona, especializándose en la materia y publicando no pocos

artículos, que le valieron el ingreso en 1993 como miembro numerario de la Sección de Inmunología y Alergia de la Asociación Española de Pediatría.

Desde entonces tuvo una intensa actividad en el campo de su nueva especialidad, participando en congresos y reuniones y organizando otras en Córdoba y en la Subbética, pronunciando conferencias, publicando artículos en el *Boletín de la Real Academia* y en *Anales Españoles de Pediatría*.

Ocupó durante muchos años los cargos de Secretario General, primero, y de Vicepresidente, después, del Colegio Oficial de Médicos de Córdoba, donde dirigió la revista *Abulcasis* y donde desarrolló una magnífica tarea cultural y social.

Su interés por la Historia de al-Andalus y por la Historia de la Medicina hispanoárabe lo llevaron a publicar obras como *Andalucía musulmana. Estructura político-administrativa* (Córdoba, 1980 y 1982), *El reino de Córdoba durante la dominación musulmana* (1982), *Anales de Córdoba musulmana* (1982), *Introducción a la Medicina árabeandaluza* (1989), *La sexualidad en la España musulmana* (1983 y 1990), *El libro de la formación del feto, el tratamiento de las mujeres embarazadas y de los recién nacidos* de Arib Ibn Sa'id (1983).

El Dr. Arjona Castro fue un personaje irrepetible: por su inteligencia, por su carácter, por su actividad arrolladora, por su fogosidad, por su capacidad de trabajo, por su intrepidez.

La Real Academia de Córdoba lo fue todo para él. Era su medio natural, en el que se movía como pez en el agua. Allí encontró amigos y otros lo encontramos como amigo. Allí conoció a personas que influyeron mucho en él, como D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala y D. Manuel Ocaña Jiménez. Y a la Academia vinculó a ilustres personalidades como D. Joaquín Vallvé Bemejo, D^a. María Jesús Viguera Molíns, D. Virgilio Martínez Enamorado, D. Andrés Martínez Lorca, D. Juan Pedro Monferrer Sala, D. Juan Vernet Ginés o D. Rafael Frochoso Sánchez.

Fue un Académico asiduo a las reuniones y cumplidor de sus obligaciones. Sirvió a la Corporación como Vicedepositarario, Depositario y Censor en dos ocasiones. Dirigió el Instituto de Estudios Califales y la revista *Al-Mulk*. Organizó hasta once Jornadas de Estudios Andalusíes e igualmente dos Jornadas de Estudios en Zuheros. Participó en todas las Jornadas celebradas en los pueblos. Colaboró en todos los números del *Boletín* desde el año 1979, en que apareció el n^o 100, hasta el que actualmente está en la imprenta.

Siempre con los temas recurrentes de Pediatría, Alergología, Arqueología, Historia de la Medicina, Arabismo, Geografía, Historia y Organización Político-administrativa de al-Andalus y siempre, siempre, su Zuheros de adopción.

Perteneció también como Correspondiente a la Real Academia de la Historia y a la Real Academia Sevillana de Medicina y Cirugía.

Si algunas virtudes tuviéramos que destacar de entre las muchas que adornaron al Dr. Arjona Castro, al amigo Antonio, serían sin duda su generosidad y su valentía. Ellas, junto a su preparación intelectual y su inmensa obra historiográfica y médica,

conforman la mejor corona fúnebre que hoy, al recordarlas y dejar constancia de ellas, podríamos ofrecerle.

La Academia reitera las condolencias a su familia, tan querida en esta Casa: Aurora (su esposa), sus tres hijos Antonio, Mary Nati y Jesús, sus cinco nietos y sus hermanas Carmen y Tenta.

Descanse en paz.

Desde donde esté, que será el mejor lugar sin duda, se sentirá hoy muy contento con el elevado número de compañeros y amigos que nos hemos reunido para tenerlo presente en esta su querida Academia.

Estoy seguro de que algún día no lejano nuestro Ayuntamiento, hoy aquí representado por el Ilmo. Sr. D. Juan Miguel Moreno Calderón, Teniente de Alcalde de Cultura, rotulará con su nombre una calle de la ciudad.

INTERVENCIÓN DEL ILMO. SR. D. JULIÁN GARCÍA GARCÍA EN LA SESIÓN NECROLÓGICA EN HONOR DEL ILMO. SR. DR. D. ANTONIO ARJONA CASTRO

Conocí a nuestro amigo Antonio muy pronto, justo cuando yo empecé a frecuentar la Academia. Él era numerario desde 1981 y yo lo fui en noviembre de 1988. Enseguida trabé con Antonio una verdadera amistad. Al ser él de Zuheros y yo vivir en Cabra, teníamos mucho en común: habíamos estudiado en el “Aguilar y Eslava” y compartimos profesores y amigos.

Esta amistad se acrecentó porque un día me llamó para decirme que un pariente de su mujer tenía un trocito de tierra y una casita en los Llanos Altos de la Nava por si yo le buscaba comprador, ya que el dueño se encontraba mal de salud y quería venderla. Cuál fue mi sorpresa al decirme que la propiedad se llamaba “Casilla de las Pilas”, tan conocida por mí y toda mi familia por pasar por allí tantas veces andando camino de Cabra desde Zuheros o camino de Zuheros desde Cabra. Como en casa había unanimidad, al fin y sin mucha demora, nos hicimos los dueños de la “Casilla de las Pilas”. Allí iban los zuhereños a coger endrinas con las que después se fabricaban el pacharán. En más de una ocasión disfruté con Antonio del sitio más bonito del Parque Natural de las Sierras Subbéticas y no había ningún jueves en Córdoba en el que no saliera la conversación de la Sierra de Cabra.

¡Quién podía pensar que se nos iba a ir tan pronto! Murió en acto de servicio, como los buenos; siempre estaba con algún trabajo pendiente y publicando cosas. Además de ser un conocido médico alergólogo, se distinguió por su afición a la cultura árabe, llegando a ser muy pronto Director del Instituto de Estudios Califales en la Real Academia, cargo que estuvo ostentando siempre y publicando él solo o con diversos compañeros artículos relacionados con la Córdoba califal o con el mundo árabe en general.

No pertenecía ya a la Junta Rectora, en la que estuvo tantos años, y siempre se sentaba en el primer sillón de la derecha. Era un conversador ameno y cuando la Real Academia se desplazaba a algún sitio o en las noches del Círculo, siempre era un disfrute gozar de su compañía y de su charla entretenida y picante.

Otros compañeros se encargarán de su obra, tan abundante y digna de estudio. Perdemos a uno de los soportes, una de las bases más cualificadas de nuestra Real Academia, ya que por su experiencia había siempre que oírlo porque su opinión tenía una carga y valía de consideración.

Descanse en paz, seguro que Dios le habrá compensado por sus desvelos con los enfermos, por su familia y por su puesto merecido en el Real Academia, donde todos sin excepción lo recordaremos con mucho cariño. Para Aurora y demás familia, nuestro entrañable afecto.